

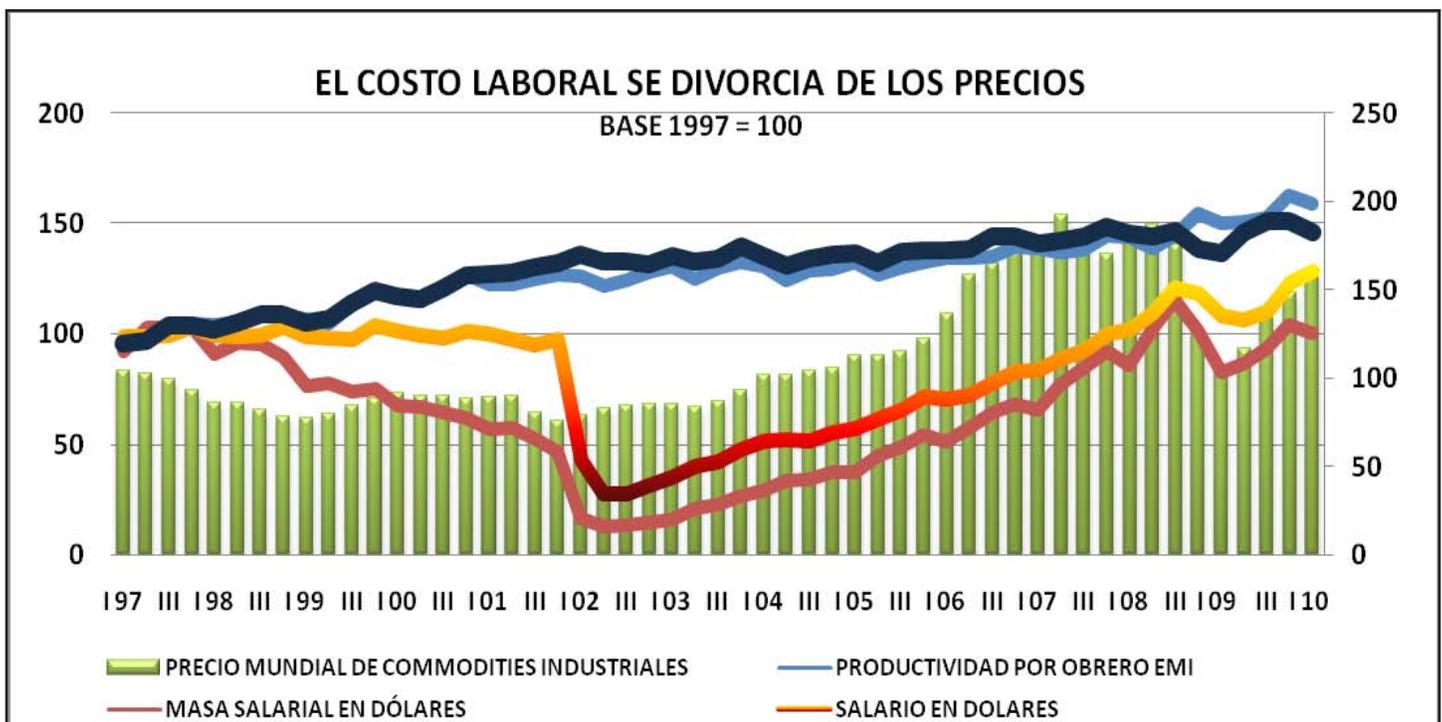
Los ajustes de salarios en la industria se separaron de la productividad del trabajo

Después de un largo período de bonanza que permitió a los empleados por el conjunto de las manufacturas recuperar los niveles de ingreso en el equivalente en dólares, y tras la rápida superación de la recesión que impuso en el último año la crisis financiera internacional, comenzó un inquietante desborde de los reclamos de aumentos de las remuneraciones, porque coincidió con un severo retroceso de los precios de los insumos industriales que exporta la Argentina y aparente saturación de los efectos de las inversiones productivas de la década precedente.

Ya desde mediados de 2009 investigaciones previas del IDELAS-UCES habían advertido que el desaliento a la inversión productiva de envergadura que impone la política oficial de precios administrados para sectores sensibles de la economía, como las áreas de los servicios públicos, la producción energética y también de alimentos, estaba poniendo un límite a la creación de puestos de trabajo y que la crisis externa, para peor,

derivó en destrucciones netas de empleos en el conjunto del sector privado.

Pese a ese cuadro, que invitaba a los sindicatos a ser moderados en sus reclamos en las negociaciones paritarias que se habrían en los primeros meses del 2010 en resguardo de la nómina de trabajadores ocupados, empezó a asistirse a acuerdos que superaron en varios



Fuente: IDELAS-UCES en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual y FIEL.

REBOTAN PRECIOS Y POCO LAS CANTIDADES

Variación I Tr 2010 / 09



RECUPERACION INSUFICIENTE

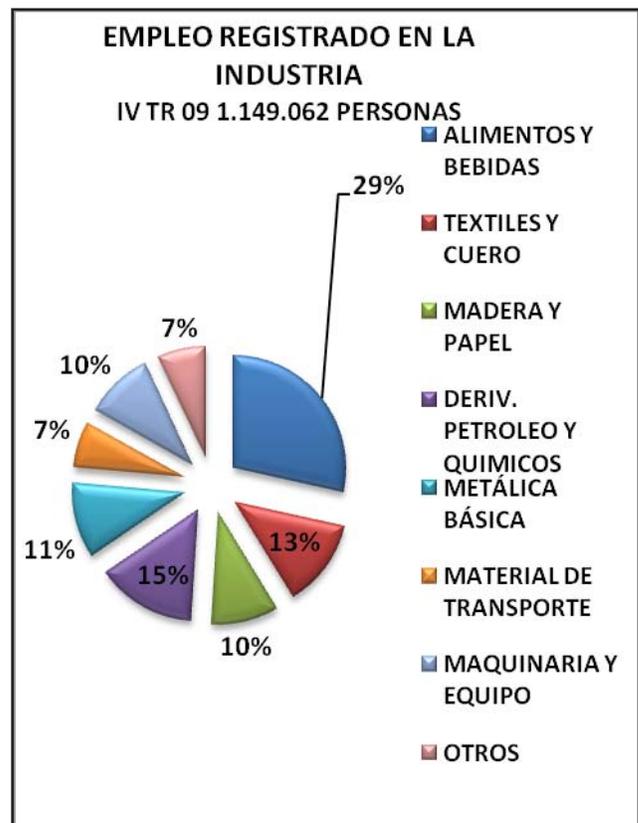
Variación I Tr 2010 / 08



Fuente: IDELAS-UCES en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual y FIEL.

puntos a la pauta de 19% que un año antes había aceptado el Gobierno y a extenderse las voces de alerta de que los salarios promedio comenzaban a subir a ritmo acelerado en dólares.

El cuadro se complicó cuando en las últimas semanas diversos gremios, no sólo de la industria, sino también de los servicios, habían acordado con sus empleadores alzas escalonadas que al término de un año llegarán a



Fuente: -UCES en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual, Ministerio de Economía y FIEL

superar largamente 35% los niveles actuales, porque no sólo excede a las previsiones más altas de inflación de las consultoras económicas y también las expectativas de los propios consumidores, sino porque ocurre en un escenario de precios internacionales que aún no se ha recuperado de los registros máximos de precrisis y de alza del tipo de cambio nominal del peso por dólar muy rezagada de la inflación doméstica.

Algunas voces sindicales justifican los pedidos de ajustes salariales de hasta 45% para el corriente año, y también altas autoridades del Gobierno nacional, en el propósito de forzar a los empresarios a ceder a una mejor y más equitativa distribución de la creación de la riqueza al que contribuyen tanto los trabajadores como los empleadores.

Pero el análisis de los indicadores oficiales del sector manufacturero del INDEC, no sólo de producción, sino también del mercado de trabajo, junto a la variación del tipo de cambio de pesos por dólar y de los precios internacionales de las materias primas industriales, posibilitó a IDELAS-UCES detectar que tras la violenta “licuación” en términos de dólares corrientes de los salarios y de la masa salarial, entendida por el producto del empleo y el salario promedio, que provocaron la mega devaluación del peso a comienzos de

2002 y la consecuente depresión económica, mostró que a fines de 2007 el promedio de los ocupados había recuperado el ingreso en esa divisa que registraba a fines de 2001, el empleo había aumentado 32% y las horas trabajadas 45 por ciento.

Socios sólo en las buenas...

Semejante performance fue posible gracias a la concurrencia de las inversiones en ampliación productiva y renovación tecnológica que muchas empresas encararon en los `90 al amparo de un tipo de cambio fijo que dio previsibilidad a los costos de importación, junto a un notable impulso de los precios internacionales de los commodities industriales en la plaza internacional, dado que superó con creces el efecto de la suba en 14% de la productividad laboral, medida por el cociente del índice de producción y el producto del nivel de empleo y las horas obrero trabajadas, se elevó en dicho período 14%, según el Estimador Mensual Industrial del Indec y un par de puntos menos si se toma la evolución del Índice de Producción Industrial de FIEL.

El panorama cambió radicalmente desde mediados de 2008 hasta similar período del año siguiente, porque los precios internacionales de las materias primas se

	Indice EMI	IPI Fiel	Obreros Ocupados	Horas Trabajadas	Productividad Laboral EMI	Productividad Laboral Fiel	Masa Salarial Real, IPC Corregido	Masa Salarial en Dolares	Precio de Materias Primas Industriales
I 03	20,0	14,9	1,6	15,8	3,6	-0,7	7,5	-3,2	7,9
II	14,8	12,0	4,6	11,6	2,8	0,4	24,9	65,2	1,3
III	15,7	11,9	6,6	10,8	4,4	0,9	33,3	76,2	3,1
IV	14,7	17,8	8,1	11,1	3,3	6,1	45,4	85,0	9,8
I 04	14,0	14,3	9,4	13,9	0,1	0,3	63,1	82,8	19,8
II	10,5	9,7	10,0	11,2	-0,6	-1,4	54,3	58,5	21,5
III	10,3	11,1	9,8	11,3	-0,9	-0,2	46,5	49,9	19,5
IV	8,5	7,8	9,8	10,9	-2,1	-2,8	35,4	40,9	13,2
I 05	7,0	6,5	7,9	5,5	1,4	0,9	17,4	26,1	10,5
II	10,1	8,5	6,8	7,8	2,0	0,6	23,6	35,0	11,3
III	6,8	8,5	6,0	5,7	1,0	2,6	25,9	42,1	11,1
IV	8,2	7,8	6,2	5,9	2,2	1,7	31,4	45,0	15,7
I 06	7,2	6,5	5,7	5,9	1,2	0,6	30,3	38,0	21,0
II	9,0	8,2	5,1	3,2	5,7	4,9	22,7	28,1	40,4
III	9,3	10,1	5,5	5,0	4,1	4,9	26,0	32,1	42,7
IV	8,9	7,8	5,0	3,3	5,4	4,4	14,6	25,8	40,7
I 07	6,6	5,7	4,2	3,3	3,2	2,3	12,4	28,4	28,6
II	6,2	6,8	5,3	4,0	2,1	2,7	13,4	34,3	21,4
III	6,8	4,3	5,8	4,5	2,2	-0,2	9,0	31,2	7,4
IV	10,1	9,8	4,9	6,4	3,5	3,2	10,1	34,7	-1,0
I 08	6,8	6,4	4,8	3,1	3,6	3,2	6,9	31,3	4,9
II	5,7	6,0	3,7	4,5	1,1	1,4	7,7	33,1	-3,1
III	6,5	4,1	2,2	2,1	4,3	2,0	6,9	36,4	-0,5
IV	1,3	-11,9	-0,7	-5,4	7,0	-6,9	-3,8	10,9	-25,1
I 09	-2,8	-12,4	-3,0	-7,1	4,5	-5,8	-10,6	-4,2	-42,3
II	-1,3	-8,1	-4,5	-9,3	8,8	1,3	-14,9	-15,8	-37,6
III	-1,4	-4,2	-4,6	-6,7	5,7	2,7	-12,4	-18,9	-22,7
IV	5,3	9,3	-2,0	0,0	5,3	9,3	1,5	2,2	16,2
I 10	8,9	10,1	-0,4	3,0	5,8	7,0	14,6	22,0	50,4

Fuente: -UCES en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual, Ministerio de Economía y FIEL

derrumbaron en respuesta a una severa contracción del comercio global y en el orden doméstico emergió una crisis con el campo, que derivaron en un cuadro recesivo interno, muy atenuado en las mediciones oficiales, pero más marcado en los cálculos privados.

Pese a ese escenario, los datos del INDEC mostraron que la reducción de la nómina de personal y de la intensidad del trabajo fue muy moderada, mientras que los salarios continuaron avanzando sostenidamente en dólares.

A partir de la segunda mitad de 2009 se produce un singular rebote de los precios internacionales de las materias primas industriales, con un salto de 50%, que generó la sensación de que las empresas locales volvían a ganar más dinero, como posteriormente se encargaron de mostrar los balances de las cotizantes en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires.

Sin embargo, en muchos casos la recuperación de las utilidades tuvo un alto componente inflacionario, por la ausencia de los ajustes de los estados contables por

la variación del promedio de precios de la economía, pese a que se mantuvo en el rango de los dos dígitos por año y de tres dígitos altos desde la salida de la convertibilidad, según el consenso de los economistas del sector privado. Además, reflejaron el efecto de inversiones mucho más modestas que en el pasado.

Al parecer eso no quiso ser advertido por los dirigentes sindicales, ya que sólo se limitaron a lanzarse a una puja distributiva, sin contemplar que el rebote de los precios internacionales de las materias primas aún no había sido suficiente para recuperar los máximos de precrisis, la productividad del uso de los factores productivos se había estancado según los cálculos con el índice de producción de FIEL y que tanto el empleo como las horas trabajadas son todavía inferiores a los registrados dos años atrás.

Algunos empresarios comenzaron a alertar que ese cuadro no es sostenible, en particular por aquellos que han logrado reanimar sus actividades gracias a la tonificación del mercado externo, principalmente de Brasil, porque el cóctel de desmesurada alza de los salarios, junto con el aumento de los restantes costos de producción también a tasas de dos dígitos y mayor carga tributaria, principalmente por el impacto del impuesto inflacionario, y una paridad cambiaria que el Banco Central parece decidido a sólo acompañar a la variación de los índices de precios del INDEC que

es menos de la mitad de la que estiman el consenso de las consultoras privadas, sólo llevará a pérdida de competitividad con el resto del mundo.

Visión retrospectiva

En comparación con los momentos previos a la última gran crisis que sufrió la economía argentina, esto es previo a la recesión que precedió a la salida de la convertibilidad del peso, los indicadores oficiales y privados correspondientes al primer trimestre de 2010 muestran que en el caso particular de la industria manufacturera la productividad laboral se expandió entre 59% según los índices del INDEC y 47% si se toman datos de actividad ponderados por FIEL, a un ritmo de 3,6 a 3% acumulativo por año respectivamente. Casualmente, ese desempeño prácticamente coincidió con el que experimentaron los precios internacionales de las materias primas no agropecuarias, excluido el petróleo.

A partir de allí los empresarios dispusieron aumentos salariales en dólares de 29%, a una tasa acumulativa interanual de dos por ciento.

Para contrarrestar ese ritmo de aumento del costo unitario en dólares de la mano de obra, dada la preocupación por no quedar fuera de mercado, los industriales se abocaron a una política de permanente



Fuente: IDELAS-UCES en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual y FIEL.

racionalización de la fuerza laboral y uso más intensivo de ese factor vía horas trabajadas, al punto que la masa salarial prácticamente se mantuvo constante entre extremos, aunque se multiplicó casi por ocho entre el mínimo que había caído en la depresión del 2002 y los valores del primer trimestre 2010.

Esa práctica no sólo persiste en la actualidad, sino que amenaza con acentuarse en los próximos meses, de acuerdo con las expectativas que de los propios empresarios recoge el INDEC, dado que pese a la fuerte tonificación de la producción manufacturera los presupuestos de las compañías indican la concurrencia de aumento de las horas trabajadas y reducción de la nómina neta de personal, al ritmo que lo han hecho en los últimos años.

La razón parece simple: a la saturación del efecto de la maduración de las inversiones que se encaraaron diez años antes, porque no se asistió a una nueva ola en los últimos años de apreciable reactivación, se agrega el efecto de ajustes salariales en gremios fuertes de magnitudes que sólo podrán pagarse con el ahorro resultante de la destrucción de puestos de trabajo por el mero paso del tiempo, como son los originados por jubilaciones y retiros voluntarios que no son reemplazados y sólo ocasionalmente por despidos puntuales. Esa estrategia explica los bajos índices de conflictividad laboral denunciados por los sindicatos.

Además, el cambio del escenario internacional, con singular devaluación del euro respecto del dólar y otras monedas ya ha comenzado a tener impacto en un fuerte impulso de las importaciones, a un ritmo que por momentos triplica a la tasa de crecimiento de las exportaciones.

Esto refleja una vez más que la falta de horizonte de largo plazo para las decisiones empresarias, deriva que la mayor parte del impulso de la demanda interna

se satisface más con oferta externa que con aumento de la producción e inversiones de largo aliento. Las relativamente bajas tasas de interés que predominan en el sistema financiero, más los planes oficiales de Gobierno con uso de reservas del Banco Central, no se han convertido en un suficiente argumento para reanimar la inversión productiva y con ello generar puestos genuinos de empleo, porque del lado del flujo de fondos de las empresas los analistas de crédito detectan un deterioro de la capacidad de generar recursos propios.

Esa situación responde a la dinámica que están teniendo los costos de producción, en particular los laborales e impositivos, en un contexto de persistencia de precios administrados por la Secretaría de Comercio que actúa como desincentivo de la inversión fabril, porque bien puede extenderse, dado el contexto de aceleración de la tasa de inflación.

Hasta ahora el Gobierno ha evitado esa decisión a través del ancla del tipo de cambio y del control verbal de las importaciones de productos sensibles, como los alimentos, pese a que los propios datos del INDEC indican que ese sector, que explica casi un tercio de los trabajadores ocupados en el conjunto de la industria manufacturera, es el que lidera las ramas que aún no han podido capitalizar la tonificación de la actividad productiva global que muestran las estadísticas oficiales.

La consecuencia es que desde 2007 se registra una singular disminución de la elasticidad empleo / producto de 0,45 a menos de 0,2 en la actualidad. Es decir que por cada punto de crecimiento de la economía en su conjunto la creación de puestos de trabajo los hace a un ritmo inferior a la quinta parte de esa dinámica, lo cual conspira contra las posibilidades de lograr nuevos avances en la reducción de la tasa de desempleo y mejora de la calidad de los puestos de trabajo.

Fuente: UCES - IDELAS

Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente